**Los antorchistas santiagueños en los 20: sus grupos, revistas y bibliotecas**

**Daniel Guzmán Alcaraz (UCSE)**

Resumen

En nuestro artículo, nos centraremos en la tarea del antorchismo en la capital santiagueña, a través de sus bibliotecas (Ameghino y Agustín Álvarez), grupos (ACA-agrupación comunista anárquica Futuro) y revista (Futuro).

Por lo cual nuestros objetivos serán: identificar los rasgos que tuvo el antorchismo en Santiago del Estero, a través de su estudio en la ciudad cabecera de la provincia. Indagar cómo fue el crecimiento de esta tendencia, en el movimiento obrero local y analizarlas relaciones de dicho fenómeno, con el proceso político y económico de Santiago del Estero.Y el anarquismo en la región y el espacio nacional en el citado periodo.

Tomando el enfoque microhistórico y de reducción de escala, exploraremos al antorchismo anarquista en la principal cuidad santiagueña, realizando una exploración de caso cualitativo y cuantitativo, tomando como fuentes la revista local Futuro (1927-1928), el diario porteño La Antorcha (1921-1929) y las actas de reunión de los Archivos de la Biblioteca Ameghino y Agustín Álvarez.

Palabras clave: antorchismo, anarquismo, provincias, revistas.

Abstract:

In our article, we will focus on the task of antorchism in the capital of Santiago del Estero through its libraries (Ameghino and Agustín Alvarez), groups (ACA-anarchic communist group Futuro) and the magazine (Futuro).

Therefore, our objectives will be: to identify the features that antorchism had in Santiago del Estero, through its study in the main city of the province. To investigate how the growth of this trend in the local labor movement was and to analyze the relationships of this phenomenon with the political and economic process of Santiago del Estero. The anarchism in the region and the national space in the aforementioned period.

Considering the microhistorical and downscaling approach, we will explore anarchist antorchism in the main city of Santiago del Estero, carrying out a qualitative and quantitative case study, basing on the local magazine Futuro (1927-1928), the Buenos Aires newspaper La Antorcha (1921-1929) and the meeting minutes of the Ameghino and Agustín Alvarez library records.

Keywords: antorchismo, anarchism, provinces, magazines.

Resumo

Em nosso artigo nos concentraremos na tarefa do antorquismo na capital Santiago del Estero, através de suas bibliotecas (Ameghino e Agustín Alvarez), grupos (ACA-grupo comunista anárquico Futuro) e revista (Futuro).

Portanto, nossos objetivos serão: identificar as características que o antorquismo teve em Santiago del Estero, através do seu estudo na capital da província. Investigar como se deu o crescimento desta tendência no movimento operário local e analisar as relações desse fenômeno com o processo político e econômico de Santiago del Estero. E o anarquismo na região e no espaço nacional no referido período.

Adotando a abordagem microhistórica e de redução de escala, exploraremos o antorquismo anarquista na principal cidade de Santiago, realizando uma exploração de caso qualitativa e quantitativa, tomando como fontes a revista local Futuro (1927-1928), o jornal portenho La Antorcha (1921 - 1929) e as atas das reuniões do Arquivo da Biblioteca Ameghino e Agustín Álvarez.

Palavras-chave: antorquismo, anarquismo, províncias, revistas.

**1.El problema del anarquismo en los años 20 en las provincias: el caso Santiago del Estero**

Las lecturas sobre el anarquismo en las provincias, han producido rupturas historiográficas, en lo que compete al campo de los estudios sobre el movimiento libertario argentino. En un primer tiempo, los trabajos de Juan Suriano mostraron que los propagandistas como Pietro Gori, y los anarquistas metropolitanos intentaron conectarse con sus pares del interior argentino, siguiendo la línea del “ferrocarril” (Suriano, 2001, p.122). Mostrando con ello, que desde Buenos Aires, hubo una preocupación por alentar a los círculos en las provincias. IaacovOved registró la formación de grupos en las ciudades del interior, destacando el rol de los conferencistas, pero subrayando que estas actividades fueron “esporádicas” (Oved, 2013, p. 150). Con esta lectura, para estos estudiosos, el peso del movimiento pasó por las zonas agrícolas del litoral y Buenos Aires.

Estos posicionamientos cambiaron en los últimos años, con nuevos enfoques. Ivanna Margarucci, revisa la narrativa histórica del anarquismo argentino, haciendo foco en el “centralismo” (Margarucci, 2023, p. 5) de Buenos Aires. Recupera la visión de un anarquismo más territorial y heterogéneo, con sus lógicas y particularidades regionales.

Por otro lado, Lucas Rubio Domínguez sostiene que la explosión de publicaciones anarquistas en el interior fue producto de la “emigración de militantes de Buenos Aires” (2018, p. 38), hacia distintas localidades de provincia y Laura Fernández Cordero, describe la presencia ácrata, en la proliferación de prensa, editoriales y bibliotecas, en “pueblos” (2019, p. 204) de provincia, lo cual se contrapone a su pérdida de injerencia en los sindicatos. Este panorama se vio reforzado por el protagonismo libertario en la prensa no militante, que permitió su mayor expansión en “geografías muy diversas” (Albornoz, 2021, p. 17).

También, Fernando López Trujillo (2020) nos ofrece un panorama de luchas internas, que son puestas en el escenario de los intentos de algunos sectores del anarquismo por organizar al movimiento por industria y dotarlos de un perfil partidista. En este punto, contemplamos que los sectores libertarios mantuvieron una diversidad de prácticas obreras, que nos indican que buscaron insertarse en el mundo obrero del periodo de entreguerras, es decir, así como defendieron los ideales del antipoliticismo, por otro lado, coquetearon con el “reformismo” (Nieto, 2010, p. 245), dando señales de una buena salud, que se reflejó en la multiplicación de grupos y publicaciones, especialmente en las provincias.

En este sentido, partimos de dos postulados: el anarquismo no se agotó en los 20 y más en los espacios provinciales, y no fue un movimiento homogéneo en prácticas y corpus ideológico, sino al contrario, su “heterogeneidad” (Fernández Cordero, 2014, p. 51) lo mantuvo en la larga trayectoria del movimiento obrero en el siglo XX en la Argentina.

Para el caso Santiago del Estero, no existen trabajos que se hayan preocupado por el anarquismo local. Por lo tanto, esta ponencia contiene la descripción y exploración de una organización libertaria presente en el movimiento obrero santiagueño en los años 20: el antorchismo. Formación que diseñó una serie de estrategias (creación de centros, bibliotecas y publicaciones), para ganarse un lugar, primero en los anarquistas y segundo en los trabajadores santiagueños.

En 1920 los trabajadores locales ingresaron al ámbito electoral, formaron parte de un proceso de sindicalización obrera, vivieron una crisis económica que afectó a toda la provincia y disfrutaron de una batería de leyes obreras promulgadas por los gobiernos radicales santiagueños. Por otro lado, el anarquismo santiagueño estuvo asediado por luchas internas que se profundizaron con la llegada de propagandistas de las distintas corrientes libertarias quienes, se disputaron el control del movimiento a nivel nacional.

Por lo tanto, los interrogantes que trataremos de contestar son ¿cómo el antorchismo santiagueño se insertó en la coyuntura citada anteriormente? ¿Cuál fue su propuesta gremial y cultural en un suelo abonado por el forismo, sindicalismo, comunismo y socialismo local? ¿Qué tipo de relación estableció con las otras tendencias anarquistas en medio de los conflictos que estallaron en muchas provincias y especialmente en Buenos Aires? ¿Qué fue el antorchismo en Santiago del Estero? ¿Una réplica metropolitana o una peculiar recepción de una corriente presente en todos los ámbitos provincianos? ¿Hubo contactos con otros grupos afines de provincia? y ¿qué lugar tuvo el antorchismo local en esa red antorchista que se fue dibujando en el interior argentino?

Para responder esta serie de preguntas, nos enfocaremos en la capital santiagueña y en algunas localidades (La Banda, Añatuya y Suncho Corral) de la provincia. Esta ubicación territorial nos servirá de muestrario en lo que respecta a nuestro supuesto de que el anarquismo santiagueño con el antorchismo, logró un espacio en el movimiento obrero. Esto se debió a un alto nivel de organización obrera en la provincia y a una creciente influencia de su dirigencia (intelectuales/obreros libertarios), en una sociedad movilizada (protestas y huelgas), debido a la inestabilidad económica que azotó, no sólo a la provincia, sino al norte argentino en el periodo analizado.

Por ello, en un primer momento veremos qué es el antorchismo, desde las distintas ópticas: memorias, estudios clásicos y nuevos sobre el citado grupo. En un segundo apartado, nos dedicaremos a describir cómo fue en esa época el movimiento obrero santiagueño y cuál fue el rol del anarquismo en el mismo. Y, por último, reconstruiremos la estructura antorchista en la capital provincial, su modo de funcionar, sus objetivos y sus relaciones con otras fuerzas obreras.

Las fuentes que alumbran esta investigación conforman, un corpus diverso, compuesto de revistas, actas de entidades culturales y diarios locales y nacionales que permiten tener varias entradas al problema descripto. De tal manera, consideramos que esta propuesta, viene a recuperar la acción libertaria en tierras santiagueñas y mostrar que dicha actividad lejos de agotarse fue intensa en el período de entreguerras en las provincias.

**2.¿Qué es el antorchismo?**

Antes de definir a los antorchistas, debemos subrayar que, en los años 20, cuatro grupos se disputaron la representación y la dirección del movimiento. Primero la FORA y la Protesta, que fue el sector mejor organizado, con recursos y con una larga tradición en el movimiento anarquista. Luego tenemos a los anarcobolcheviques, facción cercana al sindicalismo y el partido comunista, que con diarios y agrupamientos, comenzaron en 1921 a expandirse en algunas provincias.En tercer lugar, los expropiadores, el más pequeño y con lazos con los antifascistas, que hicieron de la acción violenta, su práctica central. Y por último nuestro objeto de estudio: los antorchistas.

Dentro de la historiografía dedicada al anarquismo, tenemos una larga lista de trabajos enfocados en la historia libertaria, que se han preocupado por el citado tema. Primero tenemos a las memorias militantes, de testigos (foristas y antorchistas), que vivieron el proceso de formación del antorchismo en los años 20. Entre ellos, tenemos a Diego Abad de Santillán y Emilio Arango (1925, 1927, 1933), miembros de *La Protesta (1897-2015)*, que definen a los antorchistas como“una nueva disidencia” (1933, p. 157), “sectores independientes a la FORA” (1925, p. 22) y un “bando” (1927, p.70). Luego tenemos a los testigos antorchistas, como Domingo Varone, Alberto Bianchi y Rodolfo González Pacheco, quienes sostienen que el antorchismo fue un “movimiento” (Varone, 2004, p.73), que mediante “giras de confrerencias” (Bianchi, 1956, p, 5), llegaron a todas las provincias y especialmente, al “rancho campesino” (González Pacheco, 2000, p. 470) del ámbito rural.

Luego podemos mencionar los trabajos clásicos sobre anarquismo, de Osvaldo Bayer, quien describe al grupo antorchista, como el “ala izquierda del movimiento” (1980, p. 22, 2009a, p. 23) anarquista, o “grupo de acción” (2009b, p. 28) el cual se reunió detrás de un periódico llamado *La Antorcha (1920-1932)*. Esta misma lectura mantuvo Suriano, quien agregó que el levantamiento de la huelga general contra la “ley de jubilaciones” (2005, p. 75) por parte del forismo y la expulsión de *la Antorcha* y sus aliados, en 1924 de la FORA, provocó la ruptura entre antorchistas y foristas. Penelas comparte la idea de Suriano, con la novedad de que, para este, la “confrontación” (2007, p. 22) entre antorchistas y foristas se mantuvo durante un perIodo largo (1924-1929).

Los nuevos trabajos sobre el anarquismo, como el de Acri y Cácerez, en su análisis de las luchas entre *la Antorcha* y *la Protesta*, quienes sostienen que la raíz del conflicto estuvo en la reunión de delegados de la FORA V, en la cual se expulsó a *la Antorcha* y a otros grupos afines (*Pampa Libre e Ideas)*, prohibiéndoles intervenir en los organismos federados y quitando el apoyo material para su actividad. Los autores agregan, que con esta actitud los foristas pensaron eliminar a estos grupos, pero no tuvieron en cuenta, que los antorchistas con su apoyo a la educación, lograron establecer una red en las provincias, de centros, ateneos, bibliotecas y revistas, que reaccionaron apoyando a *la Antorcha* y rompiendo con *la Protesta*. De este modo, la Liga Racionalista que fue “proantorchista” (2011, p. 255), tuvo mucha prédica en los docentes, los cuales en esos años se organizaron en todo el país.

Está claro que los nuevos estudios analizaron la formación de un espacio de disidencia antiforista, desde distintos focos. María de la Rosa sostiene lo mismo que Acri y Cácerez, la creación de ateneos y “bibliotecas populares” (2005, p.6), derivó en una propaganda pedagógica y científica que terminó chocando con el centralismo forista y adhiriendo al antorchismo. Por otro lado,Anapios centraliza el conflicto antorchismo-protestismo en una lucha por la “descentralización” (2011, p.4) de los recursos de la prensa libertaria, lo cual desató escenas de “violencia” (2007a, p. 3) y la creación de otros periódicos anarquistas disidentes. Esta debilidad del movimiento anarquista de tener muchas voces y tendencias internas, disparó en los años 20, una prolífica publicación de revistas y diarios en todo el país. En ese contexto *La Antorcha* tuvo un “rol central” (2016, p.8), en los conflictos que cubrieron los años 20, entre este grupo y *la Protesta,* porque se produjo una división que afectó a todas las agrupaciones de provincia. Anapios demuestra esta capacidad de movilización del antorchismo, en la huelga contra la ley de jubilaciones en 1924 y en la marcha contra la ejecución de Sacco y Vanzetti en 1927. Esto tuvo como consecuencia, que en el momento en que chocaron la FORA y la Antorcha, por diferencias sobre la huelga de 1924, la Protesta negó su “imprenta” (2013, p. 12), no solo a los antorchistas, sino también a *Pampa Libre (1922-1930)* e *Ideas (1917-1928).* Si bien, la Antorcha intentó hasta 1924 no romper con la FORA, para 1927 la “polarización” (2007b, p.32) con la Protesta y los foristas fue un hecho inevitable, ante los ataques de estos a los antorchistas.

Y, por último, Migueláñez Martínez sostiene que la citada confrontación traspasó las fronteras nacionales, pues la “lucha por la representación” (2018, p.86) simbólica del anarquismo argentino, llevó al forismo a Europa y a toda América Latina. Pues, en estos viajes se trató de posicionar a la FORA, como el legítimo movimiento libertario de Argentina.

Por último, tenemos algunos trabajos sobre antorchismo en La Pampa (Etchenique 2000 y Annecchini 2017) La Plata (Marengo y Mazzoni 2007 y Marengo 2009), Tucumán (Saravia, 2011) y Salta (Diz, 2018), que se centran en publicaciones aliadas de *La Antorcha*, lo cual nos acerca a estos grupos en las provincias, su acción y su oposición a la FORA y *la Protesta.* Por ejemplo, en La Plata, hubo debates con el sindicalismo, pues este atrajo a no pocos anarquistas “pro-sindicales” (Marengo y Mazzoni, 2017, p. 182) a sus filas. Esto quiere decir que los antorchistas actuaron en un periodo en las provincias, en donde la organización sindical comenzó a avanzar en todos los sectores obreros. Por eso es importante lo que Marengo sostiene sobre *Ideas* en La Plata, cuando explica cómo mediante las “asociaciones culturales” (Marengo, 2009, p. 17), se trató de darle un tinte descentralizado al movimiento libertario. Esta misma problemática, la vemos en Pampa Libre, publicación que se interesó por las “bibliotecas” (Annecchini 2017, p.60) y centros culturales, ampliando de esa manera su público. Pues era una estrategia, para captar a todos los trabajadores y no solamente a los anarquistas. Y de ese modo, responder a la atracción sindical, que tuvieron muchos libertarios. Porque en los 20, hubo necesidad de aclarar los roles del “sindicato” (Etchenique 2000, p.62) y la posición del anarquismo, ante una creciente influencia del sindicalismo en el movimiento obrero. Pero ¿qué ocurría en el norte con los antorchistas? ¿Hubo los mismos debates o reacciones ante el sindicalismo? ¿El antorchismo tuvo otros perfiles o preocupaciones?

Diz nos describe que *La “Antorcha”* (Diz 2018, p. 18) solventó en los primeros tiempos a la publicación *El Coya,* publicación que la representó en Salta. Esto explica las giras de antorchistas a dicha provincia, donde unos gremios llamados autónomos y guiados por los pintores, configuraron una estructura obrera que respondió a *La Antorcha* y se opuso a la FORA. En Tucumán, Saravia nos muestra un modelo parecido, una revista Adelante y un grupo “Brazo y Cerebro” (Saravia, 2011, p. 53), que aglutinó a gremios autónomos opositores a la FORA. Luego veremos si hubo conexiones de estas agrupaciones con Santiago del Estero. Y si en esta provincia, se reprodujo la misma estructura disidente a la FORA.

**3.La situación obrera en Santiago del Estero en los años 20 y la presencia anarquista**

En este apartado, analizaremos la situación general del trabajador provincial. LamiHernández, cita “170 obrajes y 72 aserraderos” (Lami Hernández, 1986, p. 215), operando en la provincia en 1928, lo que indica que la explotación forestal, con altibajos, siguió siendo la principal actividad económica local. Por otro lado, la sociedad santiagueña según Alén Lascano, fue castigada por el “analfabetismo, desnutrición y el atraso social” (1997a, p. 87). Tuvo además una fuerza obrera poco importante en las ciudades, donde comerciantes y profesionales competían por los cargos de la burocracia política urbana. Mientras que los trabajadores rurales fueron mayoría en la provincia y vivieron en un interior dominado por terratenientes y obrajeros, que sirvieron al poder político de turno. Esta estructura social se correspondió a un sistema político dominado por los “núcleos radicales” (1997b, p. 124), que respondieron a líderes locales, que practicaron un personalismo casi verticalista. Si bien hubo “centros urbanos del partido socialista” (Guzmán Alcaraz, 2020, p. 91), en algunos departamentos provinciales; nunca pudo tener representación ni número, en todo el territorio provincial. En este escenario, tuvo que actuar el anarquismo local, que algunos autores locales registraron a principios del siglo XX.

Por ejemplo, entre 1911 y 1915 se dan noticias sobre la presencia “anarquista” (Abad de Santillán, 1933, p. 132; Salas, 1989, p. 21; Pereyra y otros, 2003, p. 66) en Santiago del Estero y especialmente, en la Capital santiagueña y La Banda. Entre las entidades obreras que representaron a los libertarios en los inicios del siglo XX, Oficios varios, fue el sindicato que intentó organizar a sectores de trabajadores urbanos, que en su mayoría, fueron empleados en talleres semiartesanales. De tal manera que la FORA santiagueña fue dominante en los primeros años del siglo XX.

Luego, se formó la (FOS) la cual, orientada por comunistas, socialistas, sindicalistas y anarquistas, fue creada en 1918 y produjo la primera etapa masiva de sindicalización, que llegó hasta 1920, con casi 2000 trabajadores. Por otro lado, con la llegada del radicalismo al gobierno provincial, una serie de leyes dictadas a favor de los obreros, les permitió a los radicales hacer campaña proselitista y crear una estructura sindical proradical. Esto significó el fin de la FOS y la creación de otros agrupamientos de trabajadores, que intentaron llenar ese vacío dejado por la citada entidad obrera. En esta etapa, con la nueva ley electoral provincial en 1920, los anarquistas locales debieron repensar su ideario antipolítica y la negación de la mediación del “estado” (Suriano, 2000, p. 107) en los conflictos laborales, porque como veremos, hubo una “fuga” (Suriano, 1997, p.447), de libertarios a otros sectores obreros politizados.

Para el caso santiagueño, los gremios de Obras Sanitarias de la Nación, abastecedores, trabajadores del Estado provincial, empleados de tribunales, educadores y correos (Salazar, 1949, p. 10), se unieron a vecinos del barrio obrero del norte de la capital santiagueña. Con el objetivo, de formar un frente obrero con fines electorales, generando varios proyectos: bibliotecas, centros y mejoras edilicias y servicios en las barriadas obreras. Este movimiento de la clase trabajadora se la localiza temporalmente en 1924, año en que Arsenio Salazar (Chazarreta, 1951, p. 3), logró reunir a varios grupos de trabajadores de varios barrios obreros. Para interesarlos en formar Asociaciones barriales capitalinas. Así como Salazar, llegaron a Santiago del Estero, varios organizadores sindicales, que vinieron con experiencias de otras provincias. En el caso de Salazar, Córdoba fue el escenario de su aprendizaje gremial (Álvarez, 1985, p.6). Esta fuente coincide con la prensa local, que da cuenta de la organización anarquista docente, que, bajo Antenor Ferreyra, buscó unirse a los radicales. Y para tal misión, auspició la venida de “Julio Barcos” (*Santiago,* 21/12/1924), para seguir con la propaganda de unidad gremial en los trabajadores santiagueños. En esos años los docentes organizaron“reclamos y huelgas” (*Santiago*, 22/11/1923 y 14/12/1923), articuladas con una“movilización del campo” (*Santiago*, 4/12/1924), por problemas de riego, que por la sequía se agravaron. Este panorama de protestas, les permitió a los anarquistas, participar en el nacimiento de nuevos “sindicatos docentes rurales” (*Santiago*, 16/12/1924). Cuestión que les permitió representar a la docencia santiagueña, en la “Convención Internacional de maestros” (*El Pueblo*, 13/1/1928), realizada en Buenos Aires en esos años.

Para la historiografía local, no hubo disputas ideológicas entre los obreros locales, por lo tanto, tampoco “anarquismo” (Tenti y Salas 1995, p. 20 y Montiel 2012, p.12). Pero sí socialistas y católicos que controlaron la organización obrera local. Sólo Alberto Tasso cita un “movimiento anarquista” (2007, p. 172) en 1926, que lo considera como algo excepcional, pues al sindicalismo santiagueño lo considera frágil y dominado por la política y la religión. No obstante, la presencia libertaria en las protestas agrarias/urbanas de “1925” (*Santiago,* 11/8/1925), “1926” (Alén Lascano 1996, p. 527), “1927” (Críado 1985, p. 185 y Grana de Manfredi 2018, p. 57) y “1928” (*El Pueblo* 17/7/1928) en Santiago del Estero, hace visible la actividad cultural anarquista en las bibliotecas obreras de La Banda y Capital. Pues estas funcionaron como centros organizadores, de charlas, escuelas, marchas y mítines obreros. Algunos de los cuales, tuvieron intervenciones “anarquistas” (Lami Hernández 1988, p.125), que terminaron con agresiones a iglesias o choques con la policía. Con la llegada de “Jesús M. Suárez en 1925” (Rava 1951, p. 12), “Julio Barcos en 1927” (*El Liberal* 25/7/1936) y “George Nicolai en 1930” (Cartier de Hamann 1977, p. 51), la dirigencia anarquista, ganó organización y prestigio entre intelectuales y obreros. Tanto Suárez como Barcos terminaron de organizar a los “anarcobolcheviques” (Doeswijk 2013, p.66), que avanzaron en sectores docentes y obreros (choferes de carros, panaderos y oficios). Y George Nicolai que realizó“reuniones gremiales” (Bustos Navarro, 1948, p. 8), en bibliotecas populares, con “dirigentes antorchistas” (*El Pueblo*, 30/6/1930).

Jesús M. Suárez se unió al radicalismo de Domingo Medina (1924-1928), gobernador de Santiago del Estero, desde un puesto en el Consejo General de “educación local” (Sayago, 1948, p.10). Desde esta base, auspició un frente gremial de anarquistas y radicales, buscando de esa manera atraer a otras fuerzas obreras. Esta iniciativa fue acompañada por sectores foristas que se habían pasado al antorchismo, representados por “Manuel Martín Fernández” (Ledesma Prietto 2016, p. 39). Este estudiante universitario de Córdoba, se unió al “gremio docente santiagueño” (*Santiago,* 7/7/1925), apoyando a Suárez y su proyecto de unidad anarquista en la provincia. Para reforzar esta táctica, se apoyó la “gira de Barcos” (*Santiago*, 16/9/1927) en Santiago del Estero, por escuelas, bibliotecas y centros intelectuales de la izquierda santiagueña. Lo cual muestra la influencia anarquista en el ámbito docente, ferroviarios y en algunos círculos de obreros de distinto oficio. También podemos destacar que entre el público, que asisten a las charlas de Barcos, encontramos estudiantes de los colegios y escuelas, lo cual es criticado por nacionalistas locales, debido a que consideran que impulsan manifestaciones de “acción extremista” *(Santiago*, 26/9/1927). Estos datos indican que el anarquismo local no solo se afincó en intelectuales de los sectores medios, sino también en los jóvenes estudiantes, los cuales intervinieron en marchas y mítines libertarios. La visita de Barcos tuvo también el objetivo de apoyar el lanzamiento de “*Rabele*” (*Santiago,* 24/10/1927), revista anarcobolchevique, que editada por Suárez y Bernardino Sayago, salió a la calle, con la intención de unir a los trabajadores. Con este objetivo, auspiciaron la llegada de “Alejandro Unsain” (*Santiago*, 30/4/1928), y sus charlas sobre legislación obrera del gobierno nacional. Esta alianza saltó por los aires, entre 1928 y 1930, en un contexto de inestabilidad política local y crisis económica, bajo el gobierno de Santiago Maradona (1928-1930). Estecomenzó una limpieza de anarcobolcheviques que colaboraron con el gobierno anterior de Domingo Medina, en el área de “educación estatal” (*El Pueblo*, 10/5/1928). Esta medida desató una campaña antigubernamental de parte de las organizaciones barriales, Universidad Popular y docentes libertarios.

Por lo tanto, marchas y mítines, terminaron con una ruptura del frente anarquista y los radicales. Y que, a su vez, fragmentó la unidad libertaria, formándose dos agrupaciones. Por un lado, los anarcobolcheviques, con “Acción” (*La Hora,* 9/9/1930), donde intentaron mantener la alianza con radicales opositores a Maradona y socialistas y por otro, “Florencio Sánchez” (*La Hora*, 3/10/1930), que representó a los antorchistas, los cuales se recluyeron en sociedades obreras y culturales. Con el golpe de estado de septiembre de 1930, en Santiago del Estero, comenzó una persecución y detención de anarquistas, que terminó con los centros citados y con la dispersión de sus miembros.

**4.El antorchismo santiagueño: su estructura y organización en la capital y territorio santiagueño 1920-1930**

Los centros obreros antorchistas en la capital santiagueña

Los anarquistas en Santiago del Estero nunca lograron ser un movimiento presente en todo el territorio provincial. Sino que solo llegóa estaciones, ciudades y pueblos de la provincia citada, mediante “dirigentes” (Baigorria, 2008, p.43) foráneos,que hicieron viajes de propaganda siguiendo las rutas férreas. Gastón Gori cita a anarquistas santiagueños en “Quimilí y Pampa de los guanacos” (1999, p.259), que se solidarizaron con sus compañeros del Chaco y Santa Fe, en el ciclo de conflictos (1919-1921) en el norte obrajero argentino. De esta manera, “Santiago del Estero” (Lobato y Suriano, 2003, p.41), tuvo sus grupos libertarios rurales.

En los años 20, el anarquismo santiagueño comenzó a atraer a muchos intelectuales de los sectores medios, los cuales se hicieron visibles en publicaciones, charlas y proyectos culturales como bibliotecas. Este proceso se puede observar en los docentes y profesionales que se aproximaron a las ideas y actividades libertarias. Esto reforzó los vínculos entre obreros y asociacionistas, una agrupación de seguidores de la Reforma Universitaria, los cuales comenzaron a diseñar proyectos educativos: escuelas obreras y universidades populares. En el caso de los antorchistas, se acercaron a la prensa no anarquista, como “tipógrafos y periodistas” (*El Liberal*, 8/11/1948), ganando un espacio, donde pudieron reflejar sus puntos de vista sobre diversos temas sociales y políticos. Hemos encontrado su intervención en *El Fígaro*, *Santiago* y *El Liberal,* creemos que esta acción se basó en que los pocos diarios obreros, estuvieron controlados por otras tendencias obreras. La salida de dos publicaciones (*Rabele* y *Futuro)* anarquistas en la segunda mitad de los 20, muestra la debilidad de la prensa libertaria local y cómo se formó un sector de trabajadores de diarios, que recordaron a *Proa*[[1]](#footnote-1) (1921), como su “primera experiencia editorial” (*El Fígaro*, 12/2/1922).

En la capital santiagueña, los centros obreros, que luego fueron sedes antorchistas, tienen un origen, en grupos de trabajadores urbanos que repartieron Tribuna Proletaria, dentro de la influencia de la FORA V local, que en 1920 comenzó a perder terreno frente a otros sectores proletarios. Estos ácratas, fueron panaderos, albañiles, pintores, conductores de carros, aserraderos y municipales, lo cual muestra que los anarquistas tuvieron sindicatos de resistencia en la citada ciudad. Como dato, los representantes de Tribuna Proletaria fueron vistos como “libertarios de cepa revolucionaria” (Circular de la FOS 1920), indicando con este rasgo, que estuvieron implicados en los principales conatos huelguistas de esos años. Entre 1920 y 1924, según las circulares de la FORA V local, es marcado el retroceso de esta organización en los trabajadores locales, pues en la capital santiagueña solo “se mantiene en los pintores” (Circular de la FORA V 1922). Esta situación, permite visibilizar dos factores que tuvieron que ver en la crisis[[2]](#footnote-2) de la FORA santiagueña. Por un lado, las detenciones de dirigentes foristas, por parte de la Liga Patriótica *(Democracia* 16/3/1923) que con la venia del gobierno radical de Manuel Cáceres (1920-1924), patrullaron no sólo las ciudades, sino los espacios rurales. Y, por otro lado, las protestas de dirigentes locales, frente al centralismo de la FORA, la cual no pareció atender las necesidades de las “localidades del interior” (Circular de la FORA 1923). Si bien los libertarios locales se mantuvieron en el sudeste santiagueño, perdieron el centro provincial y por lo tanto, capital y La Banda.

La FORA en 1924 decía tener “1500 adherentes” (Circular de la FORA 1924) en toda la provincia, especialmente en el sudeste provincial. Debemos computar dentro de ese número a los antorchistas, quienes aún convivían con los foristas en los centros libertarios. También ese mismo año, la Unión Sindical Argentina (USA) hizo presencia entre los trabajadores, lo que impactó en comunistas, radicales y socialistas, los cuales tuvieron relaciones con esta organización gremial a nivel nacional. A diferencia de lo que ocurrió en la metrópoli, en Santiago del Estero, los “ferroviarios apoyaron a la USA” (*Democracia* 26/4/1924) local. En este contexto los antorchistas fueron acusados de “derrotistas” (*Democracia* 18/10/1924) por la FORA local, ante los conflictos de esta con *Pampa Libre, Ideas y La Antorcha*. Este último diario, en la Capital local durante 1922 y 1923, tuvo su centro y sus representantes en las figuras de Carlos Ley (*Democracia* 4/1/1923) y Ángel Bustamante, el primero ferroviario y el segundo carpintero. Estos formaron el “Centro de Agrupación Comunista Anárquica” (*La Antorcha* 29/6/1923 y *Democracia* 29/6/1923), entidad que funcionó en Roca y Rivadavia y que tuvo en sus filas a Lucio Ruiz[[3]](#footnote-3), talabartero, y Miguel Fernández, pintor. Estos dirigentes, promocionaron a *la Antorcha* y cuando se produjo el conflicto con los foristas, expulsaron a estos y se quedaron con la citada sede que cubrió la propaganda en todo el barrio obrero Centenario, al norte de la capital santiagueña. La crisis representativa de la FORA V entre los anarquistas, facilitó este avance antorchista entre los libertarios de la capital santiagueña.

Estos antorchistas comenzaron su expansión por el barrio sur y Cantarranas al “oeste” (*La Antorcha* 5/1/1923 y *Democracia* 5/1/1923). Ambos enclaves obreros tuvieron su sede antorchista, la cual organizó rifas y charlas para trabajadores. Desde estas bases, se proyectaron fundar bibliotecas, escuelas, publicaciones y establecer nexos con otras fuerzas obreras que operaron en los mismos barrios.

Estas estrategias, para ubicarse entre los trabajadores fueron exitosas. Por eso, se logró el apoyo de los antorchistas “tucumanos” (*La Antorcha* 7/3/1924 y *Democracia* 7/3/1924), que conocieron el mundo del trabajador rural[[4]](#footnote-4) santiagueño. Si bien hubo giras por el Chaco-santiagueño, no encontramos en esa zona de “Santiago del Estero” *(La Antorcha*, 4/6/1926), presencia de centros o agrupaciones. Siberiano Domínguez, corresponsal de *La Antorcha*, recorrió los “obrajes santiagueños” (*La Antorcha*, 6/1/1928), describiendo la penuria de los trabajadores, pero no dice nada sobre la formación de grupos anarquistas afines. Una respuesta, para este propagandista, de la poca influencia antorchista, fue el “control de la prensa” (*La Antorcha,* 13/4/1928) y los peones, a través de la policía y la Justicia de las localidades. Este fracaso en los pueblos santiagueños del interior[[5]](#footnote-5), los concentró en las pocas ciudades, como la capital y La Banda. En esta última, tenemos una “sección” (*La Antorcha*, 16/8/1927) ferroviaria antorchista, en comunicación con Tucumán. Y elementos ferroviarios en “Suncho Corral y Añatuya” *(La Antorcha,* 11/1/1924), estaciones donde se distribuyó la Antorcha.

Las Bibliotecas (1925-1930)

Nuestro estudio en este apartado, se ubica en el periodo (1910-1955) de “expansión” (Planas, 2018, p.30) de las bibliotecas a nivel nacional, producto de muchos factores, como el crecimiento barrial obrero, de los partidos de izquierda, de lectores y el mercado editorial.

La crisis económica que afectó al campo santiagueño, especialmente en el sur y oeste, obligó a migrar a la ciudad capital, a familias enteras. Estas se afincaron en el barrio sur, norte y oeste, con lo cual desafiaron a la infraestructura municipal capitalina, que se vio rebasada por nuevos vecinos capitalinos. Los ranchos y pequeñas casas de material, sin calles, sin agua y luz, comenzaron a ser preocupación del asociacionismo, un movimiento formado por obreros, universitarios y docentes, quienes enfrentaron dicho problema, con la generación de proyectos para paliar las necesidades de los nuevos vecindarios. En este espacio, los anarquistas se ganaron un espacio. Pero fueron los antorchistas y los anarcobolcheviques, los que se interesaron en integrarse a este foco progresista, compuesto también por radicales, socialistas y comunistas. Esta tendencia asociacionista tuvo su diario que se llamó *El Pueblo[[6]](#footnote-6)* (1926-1930) y que sirvió de caja de resonancia de todas las voces que convivieron en las distintas asociaciones barriales.

Dentro de este ámbito, los antorchistas crearon la primera biblioteca, en el barrio capitalino oeste, entre Colón y San Juan, en la zona más proletaria de un enclave obrero que se extendió en esos años hacia el sur y oeste. Su hacedor fue Carlos Ley, ferroviario del Central Argentino, que tuvo una larga trayectoria en la FORA V local. La “Florentino Ameghino” (*La Antorcha* 18/9/1925), se convirtió en el centro de reunión del antorchismo capitalino del oeste, local de conferencias[[7]](#footnote-7) y propaganda de *La Antorcha*. Lo primero que hicieron los antorchistas fue “adquirir libros” (*La Antorcha 2*0/11/1925) para la biblioteca. Los mismos tuvieron su origen en *La Antorcha*, que fue también un intermediario, para que se pudiese obtener a precios módicos literatura libertaria. Esta fue una sede importante para las movilizaciones, en la cual participaron los antorchistas. Entre estos actos, la marcha por Sacco y Vanzetti tuvo como epicentro “La Banda” (Archivo de la Biblioteca Florentino Ameghino, Libro de Actas, Folio 4 y *La Antorcha* 16/8/1927), en donde ferroviarios libertarios, encabezaron la movilización que llegó hasta Santiago del Estero. En la Ameghino, funcionó el “Comité Propresos sociales” (*La Antorcha*, 21/9/1928), lo que reforzó la unidad con los anarcobolcheviques. Por eso, Jesús M. Suárez fue uno de los colaboradores en la compra de “libros” (*La Antorcha*, 21/9/1928) y diarios anarquistas para la biblioteca.

Esta alianza se afianzó con la participación de “Suárez y Manuel Martín Fernández” (Archivo de la Biblioteca Florentino Ameghino, Libro de Actas, Folio 5 y *El Pueblo*, 7/6/1928), en la comisión de la Biblioteca Alberdi del norte. Esto facilitó la unidad anarquista, para poder dialogar en dicha entidad, con socialistas, comunistas y sindicalistas. Martín Fernández propició una alianza con los socialistas de la Casa del Pueblo, pues estos tuvieron muchos docentes rurales en sus filas. La idea de Martín Fernández fue llegar a la campaña, donde los “conflictos entre peones y obrajeros” (Archivo de la Biblioteca Florentino Ameghino, Libro de Actas, Folio 15), a pesar de las leyes gubernamentales, fueron tapados por los jueces de paz y comisarios, que respondieron a los obrajeros, que a su vez fueron los jefes políticos radicales de la zona. Esto se tradujo, en “marchas a la casa de gobierno” (Archivo de la Biblioteca Florentino Ameghino, Libro de Actas, Folio 20), donde se denunciaron las violaciones a la legislación laboral en los obrajes.

El éxito en la Ameghino y la presencia antorchista en la Alberdi, llevó a los antorchistas, a interesarse en la Biblioteca Agustín Álvarez, la cual nació a mediados de diciembre de 1926 y fue conformada por obreros y obreras en su mayoría. Pues el barrio sur capitalino, comenzó a extenderse en dirección suroeste, donde los ranchos se reunieron con las fincas de algunos inmigrantes. Así como en el barrio norte, anarquistas, socialistas y reformistas habitaron esta “asociación” (Archivo de la Biblioteca Agustín Álvarez, Libro de Actas, Folio 2), en la cual Luis Vieta Alegre, representó a los antorchistas, quienes buscaron hacerse conocer en la barriada sureña. En ese momento, Vieta Alegre defendió una cuestión muy central a los anarquistas. Pues se declaró propagandista del “evangelio libertario” (Archivo de la Biblioteca Agustín Álvarez, Libro de Actas, Folio 5), que, según su mirada, fue la “defensa de las muchedumbres” (Archivo de la Biblioteca Agustín Álvarez, Libro de Actas, Folio 7). Este tipo de proclama, fue realizada para diferenciarse de otros grupos anarquistas, a los cuales se los señaló como que habían perdido el rumbo del movimiento. De esta manera, este antorchismo se erigió como opositor a las alianzas que otros antorchistas realizaron con otras facciones libertarias y de otra tendencia obrera. Pues, las marchas en que la biblioteca participó en La Banda, como la de 1928, apoyando a la Confraternidad Ferroviaria, causó debates entre los anarquistas de la “Agustín Álvarez” (Archivo de la Biblioteca Agustín Álvarez, Libro de Actas, Folio 15). Cuestión que siguió con la gira de Alejandro Unzain, por las bibliotecas obreras. Este ministro del gobierno nacional, incentivó a lanzar una batería de “leyes obreras en Santiago del Estero” (*El Pueblo*, 21/4/1928, Archivo de la Biblioteca Agustín Álvarez, Libro de Actas, Folio 17), iniciativa que no fue apoyada por los antorchistas, en solidaridad con las cesantías de docentes libertarios, realizadas por el gobierno de Santiago Maradona (1928-1930).

También, la citada Biblioteca hizo causa común con la Ameghino, en las luchas docentes. Por eso, Silverio Suárez dio charlas, con la intención de reunir apoyo para la Convención Internacional de maestros a realizarse en “Buenos Aires” (Archivo de la Biblioteca Agustín Álvarez. Libro de Actas, Folio 22). Por lo tanto, fue un ambiente muy difícil para los maestros santiagueños, por atraso de sueldos y despidos políticos. Hubo una serie de protestas en 1928, donde nuevamente tenemos a las bibliotecas interviniendo con oradores y propuestas de “unidad gremial para todos los trabajadores” (Archivo de la Biblioteca Agustín Álvarez, Libro de Actas, Folio 24). Ubicamos allí, a Leandro Martínez, docente antorchista, buscando unir a los maestros de campaña, en un centro gremial, para la “defensa de sus derechos” *(El Pueblo*, 17/7/1928).

Los antorchistas lograron tener miembros en todas las bibliotecas obreras de la capital santiagueña (Ver el gráfico 1). Esto les dio voz y voto, en las comisiones directivas, y un espacio físico para poder organizar sus actividades. Por lo cual, la salida de una publicación antorchista reflejó esa estructura que afianzaron en los años 20, en la citada ciudad norteña. También, tenemos a una dirigencia gremial/intelectual (Ver el gráfico 2), con marcada experiencia libertaria en otras provincias y la propia metrópoli argentina. Esto favoreció su propaganda y sus conexiones con otros grupos provinciales. Favoreciendo de esta manera, la pertenencia a la red antorchista, que, en esa época, se ramificó por todo el país.

**5.La revista *Futuro* 1927-1928**

Esta especie de disidencia, entre los antorchistas de la capital santiagueña, obligó en 1927 a un sector de los antorchistas del barrio sur, a sacar a la calle su hoja. No consideramos que fue una competencia para *Rabele,* la publicación de los anarcobolcheviques, sino un espacio más, para los intelectuales anarquistas, que ganaron visibilidad en esos años de mucha actividad cultural.

Este medio salió a mediados de diciembre de 1927, a 20 centavos el suelto, armada en los talleres de Hércules Ruffino, se presentó como revista de arte, crítica y letras. Salió mensualmente, y se dedicó a estudios sociológicos, notas de arte, novela, poesía, crítica general, letras interamericanas y crónica de la vida universal. Costeada con la publicidad de conocidos comercios capitalinos, no dependió de las suscripciones y se la vendió en la librería Ribas y Cía. En el número dos aparecieron algunos profesionales que respaldaron a “*Futuro*”, como Silvio Raimondi, Emilio Christensen y Orestes Di Lullo, brasistas, de vieja militancia social. Sus miembros: Luis Vieta Alegre (periodista), Antonio. Nassif (pequeño comerciante), Luis Campos (pintor), Absalón Argañaraz (pintor y cartero) y Ramón Gómez Cornet (pintor), tuvieron distintos capitales culturales y su base fue la Independencia al 400, casi sobre la Alsina, donde empezaba la orilla sur de la capital santiagueña. Este centro antorchista, sirvió no solo para proyectar revistas, sino para fundar bibliotecas y organizar marchas conjuntas con otras agrupaciones obreras. Con la excepción de Gómez Cornet, todos provenían de los sectores populares, y no tenían el origen social de otros grupos intelectuales de la época. Pero tanto Vieta Alegre, como Cornet, tuvieron contactos con la red anarquista nacional y extranjera, debido a sus continuos viajes y residencias en ciudades foráneas. El primero aparece como director, aunque nunca quedó claro, si lo fue. Y el segundo, fue conocido en esa época en la prensa local, como colaborador de “*Acción de Arte y Campana de Palo*” (*Santiago,* 26/4/1927), revistas ligadas al anarquismo vanguardista. Pero, la gran influencia de *Futuro,* fue “Rodolfo González Pacheco” (*Futuro* Nº6, 1928), quien fue el padrino de la publicación, la cual se puso del lado de *La Antorcha*, pues no hay ninguna referencia a *la Protesta* y la FORA.

Primero esta revista llegó a muchos puntos del país y el exterior, manteniendo relación epistolar y colaboración con destacados anarquistas, como Alberto Ghiraldo (España) y el citado Rodolfo González Pacheco (*La Antorcha*). “González Pacheco” (*Futuro* Nº1, 1927), no solo conoció muy bien Santiago del Estero, especialmente sus obrajes, en una visita relámpago que realizó en 1927. Sino fue el principal colaborador de la revista. Creemos que fue una ofensiva, orquestada por *Futuro*, como una respuesta a la realizada por Barcos ese mismo año, la cual fue apoyada por los antorchistas aliancistas. Por eso los docentes que colaboran con el grupo citado, serán criticados severamente, por unirse a la “escuela pública” (*Futuro* Nº5, 1928). Este juicio negativo lo debemos comprender en un contexto favorable a las escuelas racionalistas libertarias, las cuales funcionaron en las bibliotecas barriales y tuvieron mucho apoyo de los antorchistas.

También González Pacheco registró la vida de los “trabajadores santiagueños” (*Futuro* Nº2, 1928) en General Pico (La Pampa), donde describió cerca de 2000 trabajando en los campos pampeanos. Lo que nos interesa destacar, es que dicha localidad, sede de *Pampa Libre,* otro medio antorchista, muestra que los colaboradores de *Futuro,* viajaron constantemente, por todas las provincias, manteniendo de esa forma, una red que comunicó a todos los camaradas antorchistas.

Es evidente la relación de *Futuro* con anarquistas de Bahía Blanca, La Plata, Tucumán, Montevideo, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, por lo cual participó de debates sobre el ideario libertario. Especialmente contra “Jesús Suárez”*(Futuro* Nº6, 1928) y los antorchistas aliados representados por “Manuel Martín Fernández”*(Futuro* Nº3, 1928). Por lo tanto, pareciera que este medio representó a los antorchistas que no comulgaron con los anarcobolcheviques en Santiago del Estero. Lo cual nos muestra, que el antorchismo local estuvo dividido en 1927, con un sector prounidad obrera y otro que fue *Futuro,* que se oponía a la relación sindical con otros sectores obreros.

*Futuro,* fue un grupo que realizó sus actividades en Chumillo y el Zanjón, barrios semirrurales del sur de la capital santiagueña. Pero Antonio Nassif, cuando analiza la campaña de *Futuro* en dicha zona, considera que “no entenderán” (*Futuro* Nº2, 1928), refiriéndose a los artículos y mensajes libertarios, que no son escuchados por los trabajadores santiagueños. Inferimos que esta lectura negativa de la empresa anarquista en los pobladores del sur capitalino, tuvo que ver con el analfabetismo y el poco interés de estos, pues habitaron un mundo del trabajo, atravesado por creencias religiosas y el desconocimiento de las nuevas prácticas electorales.

**6.Algunas notas provisorias**

El anarquismo en Santiago del Estero en los años 20, tuvo un rol importante en la formación del movimiento obrero en la capital santiagueña. En este caso, el antorchismo local se configuró como una facción, que atrajo la mirada de los anarcobolcheviques, que buscaron unir a todos los grupos obreros, detrás de la FORA IX (fora sindicalista) primero y luego la USA local. Esta alianza no fue aceptada por todo el antorchismo, por eso vemos en el sur de la ciudad, un grupo que tuvo una publicación, por donde podemos seguir esta especie de luchas internas que tuvieron los antorchistas. Pero al mismo tiempo, nos permite reconstruir su intervención en todos los barrios obreros capitalinos, mediante bibliotecas, centros y marchas. Estas acciones se vieron favorecidas por dos factores: primero el asociacionismo, que fue un movimiento que unió a universitarios de la reforma universitaria y obreros, y que actuó en la periferia de la ciudad santiagueña, y segundo, la organización obrera que, impulsada por comunistas, radicales y socialistas, alcanzó una sindicalización que podemos ver en los nuevos gremios que se formaron, bajo la política obrerista de los gobiernos radicales locales.

Si bien la FORA anarquista fue decayendo en Santiago del Estero, en el periodo que exploramos, este vacío fue rápidamente aprovechado por los antorchistas, que como los anarcobolcheviques, estrecharon pactos con otras fuerzas obreras, con las cuales compartieron el objetivo de crear una organización gremial, como había sido la FOS. Los centros obreros anarquistas que fueron sedes foristas, se reconvirtieron y se mudaron a las bibliotecas, entidades que pasaron a ser nodos de la actividad obrera en la capital santiagueña. De esa manera, los libertarios mantuvieron su presencia en el movimiento obrero santiagueño entre 1925 y 1928. Este proceso fue posible, por una cierta combinación de factores: un gobierno radical con anarquistas en sus filas (1924-1928), una dirigencia antorchista aliancista, que se unió a los anarcobolcheviques y una crisis económica, que se tradujo en protestas y huelgas, las cuales tuvieron importante intervención anarquista.

No es un factor menor, para analizar el proceso citado, la presencia en Santiago del Estero, de visitas y largas estadías de importantes figuras del anarquismo nacional: Manuel Martín Fernández y Rodolfo González Pacheco por el antorchismo, y Julio Barcos y Jesús M. Suárez por los anarcobolcheviques. Estos dirigentes no solo reubicaron a la provincia en la red anarquista del NOA, sino que facilitaron las conexiones, con nuevos visitantes y ravalorizaron a las provincias, como terrenos propicios para la propaganda y organización anarquista.

En relación a las bibliotecas, como bases del antorchismo local, es una estrategia que no encontramos en Salta y Tucumán, pero sí en La Plata y La Pampa. Esto nos lleva, a intentar reconstruir en un futuro, las conexiones que se tuvo entre los grupos de provincia, pues en Santiago del Estero, el rol de las asociaciones culturales fue vital, para mantener una cierta identidad libertaria, frente a los sindicatos. Pues a estos, a pesar de las alianzas, los antorchistas los miraron con una cierta desconfianza. Por eso centraron toda su actividad obrera en las bibliotecas, las cuales reemplazaron a los antiguos centros foristas de la capital santiagueña.

En este sentido, dejamos claro, que los antorchistas santiagueños, en esta primera aproximación, nos llevan a repensar las prácticas libertarias en las provincias, su alcance temporal y las estrategias empleadas, frente a un sindicalismo creciente y un Estado más interesado en intervenir en los conflictos de trabajo. Como dijimos, este no es un trabajo acabado, por lo cual es solo un paso más, como aporte, al poco conocido mundo anarquista de provincia y en este caso de Santiago del Estero.

Bibliografía

Albornoz, M. (2021), Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios, Siglo XXI editores.

Acri, M. y Cácerez, M. (2011), La educación libertaria. En la Argentina y en México 1861-1945, Libros de Anarres.

Alén Lascano, L. (1996), *Historia de Santiago del Estero*, Plus Ultra.

Alén Lascano, L. (1997a), “El presidente Yrigoyen y la tierra pública santiagueña”, en Desmemoria, 15, 80-95.

Alén Lascano, L. (1997b), “Luis Manzione en la poesía y las luchas populares”, en Desmemoria, 16, 121-132.

Álvarez, L. (1985), *Arsenio Salazar*, El Liberal.

Annecchini, M. (2017), “La prédica anticlerical de los anarquistas pampeanos: un recorrido por el periódico Pampa Libre 1922-1930”, en Pilquen, 4, 56-70.

Anapios, L. (2007a), “Del debate al atentado. La lucha por el control de los recursos en el movimiento anarquista 1915-1924”, en Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda, Córdoba, 30, 31y 1 de junio, 1-24.

Anapios, L. (2007b), “Compañeros, adversarios y enemigos. Conflictos internos en el anarquismo argentino en la década del 20”, en Entrepasados Nº32, pp. 27-42.

Anapios, L. (2011), “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina 1890-1930”, en A contracorriente, 2, 1-33.

Anapios, L. (2013), “El anarquismo en la encrucijada. Dos episodios de movilización popular en la década del 20”, en X Jornadas de Sociología, Buenos Aires, 1-22.

Anapios, L. (2016), “Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en Argentina de entreguerras”, Anuario del Instituto de Historia Argentina, 16 (2), e 025, recuperado de htpp://anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/articule/view/AIHAE025

Baigorria, O. (2008), Anarquismo transhumante. Crónicas de crotos y linyeras, Terramar, La Plata.

Bayer, O. (1980), *La Patagonia rebelde*, Hispamérica.

Bayer, O. (2009a), *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*, La Página.

Bayer, O. (2009b), *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, La Página.

Bustos Navarro, A. (1948), *Fecundo desarrollo tuvieron las instituciones culturales*, El Liberal.

Cartier de Hamann, M. (1977), *La Brasa. Una expresión generacional santiagueña*, Colmegna.

Castiglione, A. (2010), *Historia de Santiago del Estero*, Latingráfica.

Criado, L. (1985), *La Banda y su pasado*, El Liberal.

Chazarreta, J. (1951), *La Asociación ProFomento y cultura del Barrio Norte*, Amoroso.

Dargoltz, R. (2003), *Hacha y quebracho. Historia ecológica y social de Santiago del Estero*, Vizoso.

de la Rosa, M, (2005); “La decadencia del anarquismo argentino 1920-1930”, en X Jornadas de Interescuelas /Departamentos de historia , Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1-19.

Diz, E. (2018), “Sobre el anarquismo en Salta: una aproximación” a El Coya 1924-1932, Periódico de los gremios autónomos, en AMÉRICALEE El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX ISNN: 2545-823X. Disponible en <americale.cedinci.org>.

Doeswijk, A. (2013), *Los anarcobolcheviques rioplatenses*, CeDInCI.

Domínguez Rubio, L. (2018), *El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo,* Libros de Anarres.

Etchenique, Jorge (2000), *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Amerindia.

Fernández Cordero, L. (2014), “Historiografía del anarquismo en Argentina”. Notas para debatir una nueva lectura, en Acontracorriente 11, 41-67.

Fernández Cordero , L. (2019), *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron yejercieron la libertad sexual*, Siglo XXI editores.

Grana de Manfredi, L. (2018), *Devenir histórico de la Biblioteca Bernardino Rivadavia*, Pensar Santiago.

Gori, G. (1999), La Forestal. La tragedia del quebracho colorado, Ameghino.

Guzmán Alcaraz, H. (2020), *El partido socialista en Santiago del Estero. Política y cultura en el sudeste chacosantiagueño (Argentina 1910-1930),* Editorial Académica española.

Lami Hernández, J. (1986), *Historia de Santiago del Estero*, Impresiones Arte.

Lami Hernández, J. (1988), *Historia anecdótica de Santiago del Estero, siglo XX*, El Liberal.

Ledesma Prietto, N. (2016), *La revolución sexual de nuestro tiempo. El discurso medicoanarquista sobre el control de natalidad y el placer sexual. Argentina 1931-1951*, Biblos.

Lobato, M. y Suriano, J. (2003), *La protesta social en Argentina*, FCE.

López Trujillo, F. (2020), “El anarquismo en la semana trágica”, en Glasman, L. y Rot, G. (Coord.), *Entre la revolución y la tragedia. Fotografías, documentos y miradas sobre laSemana Trágica*, (pp.36-49), topo blindado.

Marengo, M. y Mazzoni, N. (2007), *Ideas de un horizonte libertario*, Tesis, Universidad Nacional de la Plata.

Marengo, M. (2009), Hacia una definición de la identidad libertaria del quincenario Ideas, en Cuadernos de H. ideas, 3, 1-21.

Margarucci, I. (2023), El anarquismo argentino en la historiografía anarquista. De la construcción de una noción centralista a la ampliación de la escala geográfica, en Historia Regional Nº 48, sección Historia ISPP Nº3, Villa Constitución, pp. 1-25.

Montiel, G. (2012), *El Movimiento obrero santiagueño 1939-1943*, Viamonte.

Migueláñez Martínez, M. (2018), Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el periodo de entreguerras, Tesis.

Nieto, A. (2010), Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino, en Acontracorriente 3, 219-248.

Oved, I. (2013), El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, Imago Mundi.

Penelas, C. (2007), *Emilio López Arango. Identidad y fervor libertario*, Ediciones BP.

Pereyra, O. y otros (2003), *Entre cien navidades y cien pascuas*, Lucrecia.

Planas, J. (2018), Historia de las Bibliotecas Populares en la Argentina entre 1870 y 1955. Antecedentes bibliográficos, en Historia y Espacio Nº51, pp. 18-48.

Rava, H. (1951), *Discurso*, Amoroso.

Salas, N. (1989), *Elecciones y representatividad en Santiago del Estero*, Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero.

Salazar, A. (1949), *Un poco de historia,* Amoroso.

Saravia, J. (2011), *Anarquistas en Tucumán*, Tucumán.

Sayago, B. (1948), *Jesús M. Suárez*, El Liberal.

Suriano, J. (1997), Las prácticas políticas del anarquismo argentino, en Revistas de Indias Nº210, pp. 421-.450.

Suriano, J. (2000), La oposición anarquista a la intervención estatal en las relaciones laborales, en AA.VV, La cuestión social en Argentina 1870-1943, La Colmegna, Buenos Aires, pp. 89-109.

Suriano, J. (2001), Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910, Manantial.

Suriano, J. (2005), *Auge y caída del anarquismo. Argentina 1880-1930*, Capital intelectual.

Tasso, A. (2007), *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultora capitalaista en Santiago del Estero 1870-1940*, Alción editora.

Tenti, M. (1993), *La industria en Santiago del Estero. Lo que no fue, lo que pudo ser, lo que queda,* Sigma.

Tenti, M. y Salas. (1995), *El movimiento obrero santiagueño en la gestión presidencial de Perón 1946-1955*, Master Impresiones.

Tenti, M. (1998), “Cien años de historia”, en Castiglione, J. (Dir.), *Retrato de un siglo. Visión integral de Santiago del Estero desde 1898*, (pp. 13-146), El Liberal.

Fuentes

Obras de época

Abad de Santillán, D. (1927), *La Protesta en Certamen Internacional de La Protesta*, 13 de junio, (pp. 34-709) La Protesta.

Abad de Santillán, D. (1933), *La FORA, ideología y trayectoria*, Nervio.

Arango, E. y Abad de Santillán, D. (1925), *El anarquismo en el movimientoobrero,*Cosmos.

Gonzalez Pacheco, R. (2000), “Los compañeros”, en Halperín Donghi, T. (Dir.) ,*Vida y muerte dela República verdadera 1910-1930*, (p. 470) Ariel.

González Pacheco, R. (1956), *Carteles*, tomo 1, Americalee.

Varone, D. (2004), *La memoria obrera*, La Rosa blindada.

Publicaciones

La Antorcha (1921-1929)

La Hora (1930-1966)

Futuro (1927-1928)

Democracia (1923-1926)

El Liberal (1898-2023)

El Fígaro (1912-1922)

El Pueblo (1926-1930)

Santiago (1923-1927)

Archivo de la Biblioteca Agustín Álvarez (AAA)

Actas 1926-1930

Archivo de la Biblioteca Florentino Ameghino (AFA)

Circulares (1920-1924)

Actas 1925-1930

**Anexo**

Gráfico 1

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **Centros antorchistas** | **Barrios y antorchistas en las comisiones** | **actividades** |
| 1923-1924 | Barrio Norte, oeste y sur Carlos Ley | Conferencias, rifas y reparto de diarios. |
| 1925-1930 | Biblioteca Ameghino (oeste) Carlos Ley-Manuel Martín Fernández | Conferencias, rifas y reparto de diarios. |
| 1926-1930 | Biblioteca Álvarez (sur) José Vieta Alegre | Conferencias, rifas y reparto de diarios. |
| 1925-1930 | Biblioteca Alberdi (norte) Manuel Martín Fernández | Conferencias, rifas y reparto de diarios. |
| 1927-1928 | Futuro | Publicación |
| 1927.1930 | Biblioteca Gorostiaga (oeste) Carlos Ley | Conferencias, rifas y reparto de diarios |

Evolución del antorchismo en la capital santiagueña. Fuentes: Prensa local de la época.

Gráfico 2

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **antorchistas** | **Origen y profesión u oficio** | **Experiencia intelectual/gremial en los años 20** |
| Manuel Martín Fernádez | Jujuy/argentino/universitario | Córdoba |
| Ramón Gómez Cornet | Argentino/pintor | Buenos Aires |
| José Vieta Alegre | Español/periodista | Buenos Aires/Montevideo |
| Carlos Ley | Español/ferroviario | Tucumán |
| Absalón Argañaraz | Argentino/cartero-pintor | Santiago del Estero |
| Luis Campos | Argentino/pintor | Buenos Aires |

Figuras del antorchismo. Fuentes: archivo de la Biblioteca Ameghino y Álvarez.

1. Esta publicación (que no hemos podido aún encontrar), por los avisos en diarios locales de la época, tuvo un colectivo dirigido por Juan Parra del Riego, peruano afincado en Santiago del Estero entre 1920 y 1921. [↑](#footnote-ref-1)
2. Esta situación fue descripta por los santiagueños en *la Antorcha,* que hablan de ser imposible la propaganda, por la falta de organizaciones obreras. Ver *La Antorcha*, 27/7/1923. [↑](#footnote-ref-2)
3. Por lo que podemos observar, que Lucio Ruiz, fue un elemento vital, para mantener la correspondencia entre anarquistas santiagueños y la Antorcha. Ver *La Antorcha*, 14/9/1923. Y esta comunicación, entre Santiago del Estero y Buenos Aires, se mantuvo gracias al cambio de domicilio constante, pues la policía santiagueña, seguía a los trabajadores sospechados de libertarios. Ver *La Antorcha*, 28/9/1923 y *Democracia*, 28/9/1923. [↑](#footnote-ref-3)
4. Los contingentes santiagueños de trabajadores rurales, son descriptos por la Antorcha, como muy numerosos, como sus pares de Salta y Catamarca, que llegaron para las cosechas en los Ingenios tucumanos. Ver *La Antorcha*, 6/9/1926. Es evidente, que los corresponsales santiagueños de la Antorcha y sus viajeros, lograron tener información detallada de los peones en los obrajes santiagueños y su poca visión sobre la explotación que vivieron en aquellos enclaves forestales. Ver *la Antorcha*, 20/11/1925 y *Democracia,* 20/11/1925*.* [↑](#footnote-ref-4)
5. En el interior, siguiendo a la Antorcha, las estaciones fueron centros de distribución de diarios anarquistas, como *Rebelión, La Protesta*, *El Hombre* y *la Antorcha*. Ver *La Antorcha*, 11/1/1924. [↑](#footnote-ref-5)
6. Este diario nació en la Biblioteca Agustín Álvarez, en una de las tantas reuniones de los asociacionistas. El sindicato de tipógrafos y reporteros, ayudo con fondos para su primer año de vida. Entre sus trabajadores, hubo radicales y anarquistas. Tuvo corresponsales en localidades del interior, manteniendo de esa manera secciones dedicadas a la vida de los pueblos del interior. [↑](#footnote-ref-6)
7. Las conferencias de los antorchistas trataron temas como la sociología, higiene, pensadores anarquistas, historia argentina y la educación del sentimiento. Su público, estuvo formado por docentes y trabajadores de los barrios, que se acercaron a este ciclo de charlas. Ver Democracia, 17/4/1926. Los conferencistas, en su mayoría fueron docentes, cercanos a los nuevos gremios docentes que se formaron en los años 20. Su proximidad a los universitarios reformistas, los hizo participar de eventos dedicados a José Ingenieros, maestro de la Reforma, que fue homenajeado en 1925 a raíz de su fallecimiento. [↑](#footnote-ref-7)